



Anuario de Historia de la Iglesia
ISSN: 1133-0104
ahig@unav.es
Universidad de Navarra
España

Alejos Grau, Carmen José
Elsa Cecilia Frost del Valle (1928-2005) in memoriam
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 15, 2006, pp. 425-426
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35515034>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Crónicas

Elsa Cecilia Frost del Valle (1928-2005)

in memoriam

Nació en la ciudad de México el 25 de diciembre de 1928 y falleció en la misma ciudad el 1 de julio de 2005. Se educó en el Colegio Alemán, donde inició su formación humanística y su aprendizaje de lenguas, de las que llegó a dominar seis: alemán, inglés, francés, italiano, catalán y latín. Contraído matrimonio con Martí Soler Vignes, con quien tuvo tres hijos: Pablo, Jaime y Ana.

Hizo su maestría en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y elaboró su tesis bajo la dirección del Dr. José Gaos, en el Seminario sobre Historia del Pensamiento en los países de lengua española, de El Colegio de México.

Acreditó sus estudios de doctorado en filosofía con dos seminarios de investigación: el de Historiografía Mexicana del siglo XVI, dirigido por el Dr. Edmundo O'Gorman, y el de Cultura náhuatl, dirigido por el Dr. Miguel León Portilla. En este último colaboró en el equipo que preparó la tercera edición de la *Monarquía Indiana*, de fray Juan de Torquemada (7 vols., IIH, México 1969-1983).

Su desarrollo profesional se inició en el Fondo de Cultura Económica, donde tuvo a su cargo la edición de obras de filosofía, historia y religión. A su labor como traductora se deben las versiones españolas de más de treinta obras de los temas mencionados, sea del inglés, del francés o del alemán. Dio voz castellana a los escritos de autores de la talla de Werner Jaeger, Nicolai Hartmann, Noam Chomsky, Georg W.F. Hegel (en colaboración con Wenceslao Roces) y otros. En este trabajo Elsa Frost tuvo ocasión de conocer personalmente a múltiples escritores, hoy de gran celebridad. Refería ella, en una ocasión, que llegó hasta su escritorio un hombre que abrazaba un paquete. Evidentemente, lo que protegía con tal cuidado era un original cuya publicación esperaba proponer a Fondo de Cultura. El hombre se acercó a Elsa y, casi en susurros, le dijo: «¿Sabe? Yo tengo un libro...». A lo que Elsa repuso con gran desenfado: «¡Pues yo tengo muchos!». Luego de las risas que liberaron la tensión, el hombre se presentó: era Jorge Ibargüengoitia.

En la década de los 70, Elsa Frost se incorporó a El Colegio de México, en calidad de coordinadora académica del Centro de Estudios Históricos. Posteriormente, se integró a la planta académica de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde, en diferentes momentos, prestó sus servicios en el Instituto de Investigaciones Filosóficas, en el Instituto de Investigaciones Históricas y, finalmente, en el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. En todas estas instituciones se desempeñó de manera brillante, tanto en el ámbito de la actividad editorial –en la que era una verdadera experta–, como en el de la investigación, que rindió muchos y nutritivos frutos. Asimismo, durante más de veinticinco años ocupó la cátedra de Historiografía Mexicana, siglo XVI en la División de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras. Fue allí asesora de incontables tesis de maestría y doctorado, y formó a varios investigadores de primera línea que actualmente prestan sus servicios para diferentes universidades.

Crónicas

A lo largo de más de un lustro fue profesora de Historia de la Iglesia en el noviciado de la Orden de Predicadores de la Ciudad de México. Igualmente, formó parte de un grupo de intelectuales católicos, que reunía descollantes figuras y que celebraba sus reuniones algunos sábados preestablecidos del año.

Los reconocimientos que Elsa Frost cosechó fueron variados: en 1983 disfrutó de una beca del gobierno alemán para realizar investigación en la Universidad de Erlangen-Nürnberg. Cinco años después obtuvo el premio anual de traducción literaria «Alfonso X» del Instituto Nacional de Bellas Artes. Le cupo también el honor de formar parte del grupo pionero del Sistema Nacional de Investigadores. En 1999 se le otorgó el premio «Edmundo O'Gorman» de Teoría de la Historia que concede el Instituto Nacional de Antropología e Historia. En 2003 se hizo acreedora al premio al mérito universitario «Juana Ramírez de Asbaje». Y en agosto de este mismo año fue elegida miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua.

Su vasta, elogiada y consultada obra (que sobrepasó el número de los 80 títulos, entre libros, artículos, compilaciones, ediciones, etc.) profundizó en el conocimiento de la cultura y la filosofía mexicanas, en el de la institución eclesiástica en América y en el de la historiografía de tradición española. Entre sus publicaciones más importantes, se cuentan: *Las categorías de la cultura mexicana*, UNAM, México 1972 (reedición 1990); *La educación y la ilustración en Europa*, SEP, México 1986; *Testimonios del exilio. Francisco Javier Alegre, Rafael de Zelis...*, Jus, México 1990; *Teatro profesional jesuita del siglo XVII*, CONACULTA, México, 1992; *El arte de la traición o los problemas de la traducción*, UNAM, México 1992; *Historia de Dios en las Indias: visión franciscana del Nuevo Mundo*, Tuskens, México 2002.

Carmen-José ALEJOS GRAU
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
calejos@unav.es

Manuel Marzal (1931-2005)

in memoriam

El pasado 16 de julio, fiesta de la Virgen del Carmen, murió en Lima, víctima de una penosa enfermedad, Manuel Marzal Fuentes, sacerdote jesuita y antropólogo de profesión.

Manuel María, Manolo para los que fuimos sus amigos, había nacido en Olivenza (Extremadura, España) el 20 de octubre de 1931. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1949, cuando tenía 18 años, estudiando Humanidades en el Noviciado jesuita de Miraflores, en Lima. Su amor por el Perú desde entonces se afianzó, un amor por el país al que consideró desde entonces su auténtica patria, y del cual –salvo contados momentos– no se apartó un ápice.